

CONCEPCIÓN DEL AMOR EN LOS DIARIOS DE JOSÉ MARTÍ

José Francisco Velásquez Gago
Universidad de Los Andes, Táchira
jvega@ula.ve

RESUMEN

En este trabajo se estudia la concepción que acerca del amor expone el escritor José Martí en sus diarios personales, los cuales fueron editados como parte de sus obras completas. Con ello pretendemos demostrar la coherencia del pensamiento de Martí, que mantiene los mismos valores éticos tanto en su expresión política como sociológica. Igualmente, se explica por qué se han usado sólo los *Diarios* y algunos escritos marginales y no su producción estrictamente literaria.

Palabras clave: José Martí, amor, literatura.

ABSTRACT

In this paper we study the conception of love presented by the writer Jose Marti in his personal diaries that were published as part of his complete work. With this we intend to demonstrate the coherence of Marti's thought which maintains the same ethical values of his political as well as sociological expression. Similarly, the reason why we have used only Marti's *Diaries* and some marginal writings, and not his strict literary production, is explained.

Key words: Jose Martí, love, Literature

RÉSUMÉ

Dans ce travail on étudie la conception qui expose l'écrivain José

Martí sur l'amour dans ses journaux (diarios) personnels, lesquels ont été publiés comme une part de ses oeuvres complètes. Avec cela nous essayons de démontrer la cohérence de la pensée de Martí, qui maintient les mêmes valeurs éthiques aussi dans son expression politique que sociologique. De même, on explique pourquoi ses seuls *Diarios* et quelques écrits marginaux ont été utilisés, et non sa production strictement littéraire.

Mots clés : José Martí, amour, littérature.

El hombre es una fuerza que ama
Andrés Eloy Blanco

I

Es poco probable que la obra de José Martí sea estudiada con suficiente exhaustividad como para suponer su agotamiento significativo en un futuro cercano. De hecho, gran parte de los trabajos que examinan la obra martiana corporizan un esfuerzo, justamente recompensado, tendente a reactualizar las ideas que bien pudiera orientar el quehacer del hombre latinoamericano contemporáneo.

Afincado en esta verdad perogrullesca se estructura el presente trabajo, sobre todo, porque busca integrar algunos aspectos del pensamiento de Martí a las expectativas que nos impone nuestra vida actual, acosada por el agotamiento moral de estos tiempos postmodernos.

En el corpus de trabajo utilizado no se ha incluido, deliberadamente, la poesía publicada en libro por Martí (nos referimos a los volúmenes conocidos). ¿Por qué no acudimos a ella para tratar de ampliar los elementos que conformarían una poética del amor?, más todavía, ¿por qué no se hace referencia a ella en el desarrollo del trabajo? La respuesta puede padecer engañosamente simple: se intenta aquí mostrar la coherencia del pensamiento de Martí —y, particularmente, la vigencia de

sus proposiciones— que se mantiene inmovible aún en los escritos considerados como producción marginal (cuadernos de apuntes, epistolario) y los versos que fueron publicados de forma aislada (versos varios), o formando parte de otros textos (versos en *La Edad de Oro*) o, simplemente, aquellos que no se destinaron nunca a la publicación (versos de circunstancias)⁷. Del mismo modo, se incluyen aquí, aunque no con énfasis los textos que son fruto de la incursión teatral de Martí: los dramas *Abdala* y *Adúltera* y el proverbio en un acto, *Amor con amor se paga*, los cuales forman parte de una de sus facetas de producción menos conocidas.

En resumen, la intención principal de este trabajo es presentar la verticalidad y entereza del prócer cubano cuando se refiere al amor, especialmente en circunstancias donde pudo permitirse cierta ligereza con respecto a tan delicado tema.

II

José Martí maneja un concepto del amor cuya definición está basada en la diferencia con la amistad y la exclusión—nunca definitiva—de la atracción sexual, la cual no es considerada como parte fundamental del amor. De hecho, el escritor mismo se encarga de presentar su concepción sin mayores ocultamientos:

El amor es la adhesión ardorosa e incondicional que un individuo de un sexo siente respecto a un individuo del otro. La diferencia de sexos es, no sólo su cualidad, sino su esencial característica. No es una amistad acrecida por las seducciones sexuales —que no es lo mismo que sensuales— y que puede tener una acepción honesta. El amor tiene una naturaleza propia semejante en algunos puntos a la de la amistad, pero en otros propia y exclusiva, y grandemente superior a ella. La amistad no excluye nunca la libertad del criterio. El amor llega arrebatarlo —por lo menos llega a

⁷ Se sigue la clasificación propuesta por las Obras completas de José Martí (La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1964. Tomo 17, p. 9). A partir de aquí, todas las referencias posteriores se harán indicando sólo la página y el tomo en referencia.

conmoverlo. Es la devoción de todas las facultades a un solo objeto de sexo distinto (Tomo 21, p. 114).

En este concepto del amor Martí pone en juego la presencia de la libertad de criterio, que importa mucho en la amistad, pero que en el amor puede ser abolido por la subordinación a otra persona. Ello no significa la esclavización o anulación de alguno de los individuos que conforman la relación amorosa, antes bien, supone que tal relación se sostenga en una actitud de mutua complacencia la cual obtiene beneficios nada desdeñables: «Las atenciones amorosas que se dan son un cuerpo de resistencia que se hace en el alma del ser amado contra la invasión del amor ajeno (...) Siendo tiernos, elaboramos la ternura que hemos de gozar nosotros» (Tomo 21, p.130).

Esta reciprocidad del amor se aprecia con mayor nitidez en la pieza teatral *Amor con amor se paga*, donde el protagonista masculino refiriéndose al dicho popular que da título a la obra expresa: «Pues ese proverbio sea. /Ingratas hay que lo olvidan, /y torpes que lo desdeñan» (Tomo 18, p, 114).

Del mismo modo, puede observarse en la concepción martiana la absoluta diferenciación antes aludida entre amor y amistad. Este último sentimiento no es visto por Martí como una forma del amor (opinión generalmente aceptada y compartida), sino como algo separado, ajeno quizá, en donde la pasión no es el elemento dominante.

De hecho, llega a considerar el surgimiento de la amistad como algo casi imposible entre un hombre que ame con pasión y una mujer que sienta con delicadeza. (Tomo 21, p.145). Ese lugar privilegiado, situado en medio de ambos seres, estaría ocupado por el amor.

III

Cómo surge el sentimiento amoroso, cuáles son sus basamentos y origen, es un asunto que también Martí abordó en sus escritos. En la extraordinaria y primorosa carta dirigida a su hermana Amelia desde Nueva York, en 1880, se halla compendiada la mayor parte de sus

reflexiones acerca del amor y, sobre todo, del origen de éste. Aconseja a su hermana no confundir el ansia de amor propia de los años juveniles con «ese amor soberano, hondo y dominador que no florece en el alma sino después de largo examen, detenidísimo conocimiento, y fiel y prolongada compañía de la criatura en quien el amor ha de ponerse» (Tomo 20, p.286).

Como es posible observar, Martí no comulga con la idea del amor a primera vista o producto de una refulgencia especial entre dos seres. Contrapone su juicio a los amores de folletín y novela —en auge durante su época— que intentaban plasmar una realidad inexistente o alterar la verdadera realidad.

La frecuentación es el método propuesto para propiciar el surgimiento de un amor que tenga bases perdurables. Una de ellas consiste en la estimación del otro, de sus virtudes y de su espíritu. Ya lo había planteado en la pieza teatral referida, al poner en boca del protagonista las siguientes palabras: «sólo alcanza completas venturanzas/ el amor que en la estimación comienza» (Tomo 18, p.124). De este modo queda desechada la posibilidad de que el placer meramente corporal tergiversar o trastoque la esencia del amor, de quien recibe su razón de ser.

Aquí se encuentra uno de los aciertos más notables de Martí, pues contribuye a promocionar la mujer y elevarla a la condición de persona que debe ser apreciada más allá de la apariencia física, liberándola de la angustia y la frustración de saberse más deseada por el instinto que amada por el conocimiento de su valía intelectual y espiritual. Al respecto, la confusión que se plantea en la mente de la mujer que reflexiona en el texto *Una pasión*, acerca de la presencia perturbadora del hombre que la frecuenta, es un claro ejemplo:

No. Este hombre no me mancha como los demás, con su deseo. Es otro deseo hondo casi impalpable, que parece proteger en vez de amenazar. Si yo creyera en los ángeles, pensaría que en ese modo de mirar hay algo de ángel. Perturba, de puro claro. Jamás baja los ojos, ni los hace bajar

(...) ¿Si me pudiera besar dónde me daría su primer beso este hombre? Pero lo que más me extraña es eso. Es el único hombre que me habla sin mirarme al cuerpo (Tomo 18, p.276).

Más allá del curioso desdoblamiento de Martí al expresarse de una instancia de enunciación femenina, está presente un discurso que da cuenta de un individuo cuyo proceder, en relación con la mujer, resulta diferente del común de los hombres en las mismas circunstancias. Ya en *La edad de oro* estaba planteada una idea que se complementa con la arriba esbozada, al proponer la igualdad intelectual del hombre y de la mujer:

Las niñas deben saber lo mismo que los niños, para poder hablar con ellos como amigos cuando vayan creciendo; como que es una pena que el hombre tenga que salir de casa a buscar con quien hablar, porque las mujeres de la casa no sepan más que de diversiones y de modas (Tomo 18, p. 303).

IV

Deslindada someramente la opinión de Martí al respecto de la naturaleza del amor y de las condiciones de su origen, se hace necesario examinar lo relativo al asunto de su perdurabilidad, de su manutención y del ambiente que hace propicio, no sólo la presencia en sí del sentimiento, sino también su fortalecimiento.

En este punto, lleva a cabo una separación entre el deseo corporal y el amor, sobre todo, en lo que tiene que ver con la formación de un hogar y la subsistencia del matrimonio. Alude aquí al hecho, bastante común, en donde las relaciones que el amor comenzó terminan por no tener más lazo de unión que el del deber. Se pregunta entonces Martí si la satisfacción del amor mata al amor y él mismo se da respuesta:

[El amor] no es que anhele cuerpo que lo sacie: es que sólo la solicitud incesante, tierna, visible y sensible, lo alimenta.
— Creen las mujeres con error, y creen los hombres, que

una vez dada la gran prenda, la prenda del cuerpo: el beso sacudidor— todo está dado, y todo conseguido. ¡Oh! ¡No! El alma es espíritu y se escapa a las redes de carne: es necesario conquistarla con espíritu (Tomo 21, pp. 129-130).

La proposición de Martí para salirle al paso a esta desagradable culminación de la relación amorosa tiene que ver con la frecuentación antes aludida, —la cual funciona tanto para fomentar el nacimiento del amor como para asegurar su duración — y la reciprocidad en las atenciones debidas a la pareja. Inclusive la estrategia se propone casi que con carácter obligatorio: se toma o se deja, según los resultados que se esperen obtener:

Hay una palabra que da idea de toda la táctica del amor: rocío-goteo. —Que haya siempre una perla en la hoja verde: —Una palabra en el oído, una mirada meciente en nuestros ojos; —en nuestra frente, un beso húmedo. El que así no ame, no será jamás amado. Caerá y volverá a caer, y clamará desesperado, y se perderá en abismos negros, y morirá solo (Tomo 21, p.130).

Más que una sugerencia, pareciera que Martí intenta coercionar a los virtuales practicantes de su táctica. Sin embargo ello no es motivo para juzgarlo, antes bien, él busca evitar que los demás sigan repitiendo la «desastrosa costumbre» de confundir la simpatía («mera mariposa», la nombra) con el amor decisivo. Incluso, llega a considerar de que el método propuesto no funcione y que el noviazgo no concluya el matrimonio. Ante este peligro Martí tiene preparada una respuesta:

¿Por qué ha de hacerse —con gran riesgo de la ventura de la vida— punto de honor que los que han sido novios sean cónyuges? —El honor mismo exige que no nos pongamos en condiciones de faltar a él (Tomo 21, p. 233).

La aventura del amor no siempre es exitosa y quien se atreve a llevarla a cabo debe asumirla con todos los riesgos, incluyendo los po-

sibles tropiezos. «El amor es una rosa al revés –dice Martí- porque tiene las espinas dentro». Vale decir, solo incursionando en sus caminos es factible llegar a percibir la naturaleza del amor, la cual también está conformada por el amor no correspondido; el desamor.

¿Qué hacer ante esta situación? Actuar con decisión es la conducta que se deduce de la propia expresión de Martí, pues es más importante conservar, ante todo, la propia libertad y no someterse a un amor unilateral: «Y me arrancaré tu amor que me duele, como un zorro cogido en una trampa se amputa con sus dientes el miembro preso. Y me iré por el mundo sangrando, pero libre» (Tomo 21, p. 275).

V

El amor en la particular concepción martiana aparece en todos los estadios de la vida humana, no es potestad de una edad en particular, sino que es un elemento constituyente del espíritu humano que lo hace tender al logro del bien propio y ajeno. Se puede vivir sin pan, pero no sin amor y sobre la base de esta afirmación Martí elaboró una poética que dejó dispersa en sus escritos, pero a la que dotó de una coherencia insoslayable: «Que viví sin amor, fuera mentira: / Todo espíritu vive enamorado: / El alma joven nuevo amor suspira: / Aman los viejos por haber amado» (Tomo 17, P. 38). Quedan así lúcidamente hilvanadas las palabras que sobre tan noble sentimiento este hombre escribió. Palabras que, ahora más que nunca, pueden servir como una luz de faro para orientar la vida en estos tiempos tan convulsos y borrascosos. Sea como una especie de epílogo este último fragmento que aparece en el drama *Adúltera*:

No es amor la solicitud de los presuntuosos, ni las vanidades de la mujer, ni los apetitos de la voluntad. Amor es que dos espíritus se acaricien, se entrelacen, se ayuden a levantarse de la tierra en un sólo y único ser: Nace en dos con el regocijo de mirarse: alienta con la necesidad de verse: crece con la imposibilidad de desunirse: no es torrente, es arroyo: no es hoguera, es llama: no es ímpetu, es ternura, beso y paz. (Tomo 18, p. 93).

San Cristóbal, 2007